

SAINETE NUEVO

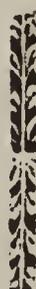
EL

TIO PEREGIL,

Ó EL TRAGA-BALAS.

PERSONAS.

El Tio Peregil, Barba.
 Un Contrabandista.
 Un Sacristan.
 Un Ministro.
 Un Médico.



Un Payo.
 Un Granadero.
 Una Beata.
 Teresa.
 Basilia.

Casa pobre con sillas, y un velador con candil. Sale el Tio Peregil de payo con capa, muy alegre.

Juan. El que inventó lotería,
 mil veces bendito sea:
 ¿quien me lo dijera á mi,
 que por una friolera
 de ciento y setenta cuartos,
 he de tomar segun cuenta,
 sesenta y seis mil reales,
 que no hay en aquesta tierra
 hombre que los haya visto?
 ¡O divina Providencia,
 y como al que quieres sacas
 de trabajos y miserias!
 Ahora ha de ser todo bayle,
 jolgorio, alegría y fiesta
 en esta casa, comer bien,
 y dormir á pierna suelta,
 y pícaro el que trabaje

hasta que el sol dé en las tejas
 del palomar de la casa.
 Ya en el lugar nadie queda
 á quien no se lo haya dicho,
 conviéndolos que vengan
 un ratito á divertirse
 esta noche; y una cena
 en el domingo primero
 que el dinero en casa tenga
 he de dar al lugar todo,
 y á cuantos concurrir quieran.
 No, conmigo no hay burlitas,
 luzca yo, y muera el que muera:
 vamos, chica, ¿no te acabas
 de componer? di, Teresa.

Sale Teresa. Que manda usted?
Juan. Y la chica?

Ter. No dijo V. se pusiera todo lo bueno del arca? pues qué es tan poco faena? vaya que V....

Juan. Oyes, chica, no me seas bachillera, que ya es otro tiempo: ¡hola! ea, cuenta con la cuenta, que estados mudan costumbres: vaya á fregar la muy puerca, y no sea respondona.

Ter. Dios mio! que mudanza es esta! usted perdone, tio mio. *vase.*

Juan. Miren la gatica muerta; en siendo los hombres ricos hacen temblar á cualquiera.

Sale Gran. Deo gracias: Juan Peregil, vive en la casita esta?

Juan. D. Juan Peregil es quien vive, amigo, en ella; ¡habrá friolera de cortesías!

Gran. Ello, así dice la boleta, Juan Peregil: pegue usted con quien me la dió.

Juan. Eso fuera en otro tiempo, que ahora no sufro yo Juan á secas.

Gran. Pues por mi ya concedido teneis el don, y escelencia os llamaré, si me dais buena cama, y buena cena; tomad la boleta y donde juzgue acomodarme, vea, que estoy cansado, Tio Juan, y quiero estirar las piernas.

Juan. Dale con Juan.

Gran. Don Demonio, ó D. Juan ó lo que quiera.

Juan. Ahora en cualquier rincon puede arrimar la escopeta, y por un rato sentarse, que esta noche ha de haber gresca, digo bayle, porque he dicho

que venga todo el que quiera, tanto forastero, como del lugar.

Gran. Con que habrá cena?

Juan. No señor, pero será cuando los lineros vengan, que gané en la loteria.

Gran. Con que le ha salido?

Juan. Buena pregunta! pues por qué he de armar aquesta fiesta?

V. estese quedito si no trae mucha priesa; y aunque unos dias lo pase con trabajo, cuando venga el dinero, yo le ofrezco que una vida, amigo, tenga de un príncipe: comer bien, buen trago, la cama buena, pasearse, buen tabaco, y á todas las horas fiesta.

Gran. Conque sacò terno?

Juan. Amigo, fijos cayeron setenta y seis mil reales vellon limpios como una espetera.

Gran. Señor D. Juan de mi alma, no me iré yo de esta tierra en treinta ó cuarenta meses.

Juan. Pues qué es tanta la licencia que teneis?

Gran. Amiguito mio, para todo se halla treta en el mundo: yo me haré una llaga en esta pierna con cantáridas, y se saca certificacion, que prueba mi forzosa detencion, y saco licencia eterna.

Juan. Y qué por eso tan solo quiere aguantar la molestia del dolor?

Gran. Amigo mio,

los que estamos en la guerra
tenemos carne de perro.
para mí esas son frioleras,
porque estoy hecho á tragarme
las balas mejor que almendras.

Juan. Tragar balas? qué habla
V. de verdad?

Gran. Y muy de veras.

Juan. Y de cañon?

Gran. De cañon.

Juan. Por donde diablos le entran?

Gran. Por la boca.

Juan. Por la boca?

Gran. Si señor, que las calienta
la pólvora, y vienen blandas
lo mismo que una manteca.

Juan. Válgame Dios! ve V. ahí
por qué es bueno el andar tierras!
como uno no ha visto nada
de mundo, se hace de nuevas.

Gran. Traga balas me llamaban
en el campo de Figueras.

Juan. Valgame Dios!

Gran. Oyga usted
mi valor à donde llega:
estando yo en la avanzada
haciendo la centinela,
vinieron ocho enemigos
uno tras otro à la empresa
de llevarme prisionero:
yo al punto con ligereza
di un cuarto de conversion
y media vuelta à la izquierda,
y de los ocho enemigos,
los siete dieron en tierra;
mas el uno que quedaba
sacó de la faltriquera
un cañon de à veinte y cuatro:
me apunta: yo dije: ea,
traga balas, ahora es tiempo
de que tu valor se vea:
acércome cuatro pasos,
abro la boca, y por ella

me tragué cañon, metralla,
al enemigo y cureña.

Juan. Jesus! de oír estas cosas
todas las piernas me tiemblan;
mas diga, ¿cómo ha sacado
cañon, metralla y cureña?

Gran. Fuime à ver al cirujano:
me dió una purga compuesta
con balas de à diez y seis
envueltas con sal prunela,
y en píldoras, à las tres
tomas, todo salió fuera.

Juan. Válgame Dios, que asombro!
si aquí algun tonto estuviera
de los muchos que no saben,
ni han estudiado una letra,
dirian que era mentira.

Gran. Como mentira? patron,
si alguno no me creyera
lo que digo, en un instante
el pescuezo y la cabeza
le hiciera mil rebanadas.

Juan. Pues por esa razon misma
lo creo yo, por no exponerme
à que me quede sin ella.

Gran. Vamos ahora à otro asunto,
y dejémonos de guerra:
que números han salido?

Juan. Diez y ocho, quince y treinta,
son los que à mi me tocaron.

*Sale Basilia vestida ridiculamente, y
encima una chupa de hombre anti-
gua y sombrero de tres picos: el
Granadero se retira de forma que
no lo vea.*

Bas. Padre, me ha dicho Teresa,
que estaba V. enfadado:
por qué ha sido?

Juan. ¿Habrá perversa
muchacha, y con lo que sale!
qué disfraz es ese?

Bas. ¡Buena!
¿conque manda V. que traiga

todo lo del arca á cuestras,
 porque hay funcion, y ahora
 sale con hacérseme de nuevas?
 hice lo que V. mandó.

Gran. Vaya, que la casa esta
 es una jaula de locos.

Juan. Te dije, que te pusieras
 toda la ropa mejor
 tuya, no la mia, mostrenca:
 quítate eso en el instante,
 no te rompa la cabeza.

Bas. Pues otra vez hable claro,
 para que todos lo entiendan.

Juan. Agradece á que se halla
 aquí en nuestra casa misma
 alojado el Granadero
 traga balas y cureñas,
 que sino, te acordarias
 bobona, de tus simplezas.

Gran. Vaya, que eso importa nada;
 á bien que en casa se queda:
 sosegarse, señorita.

Bas. ¡Ay, padre mio, qué horrenda
 vision! ¡San Antonio! ay!
 padre, por Dios me defienda.

Juan. Muchacha, no seas tonta,
 que no es fantasma, no temas,
 que es un señor Granadero
 que ha venido.

Bas. Que lo sea:
 no quiero que á mi se arrime:
 ¡Jesus, que cara tan fea!

Gran. Bien se conoce que V.
 no sabe lo que se pesca:
 no ha visto mundo: yo voy *ap.*
 á enamorar á esta bestia
 tonta, para tener parte
 en el terno de setenta
 mil reales, y el pico, si
 casarme puedo con ella.

Sale el Minist. Señor D. Juan Peregil,
 buenas noches

Juan. Que las tenga

muy buenas, señor Ministro:
 venis también á la fiesta,
 ó traeis otro asunto?

Min. Solo
 á daros la enhorabuena,
 el consejo me ha enviado
 que á mí ese honor me franquea;
 y de su parte os ofrece
 tolo cuanto se os ofrezca.

Juan. A mi señora la villa
 le estimo tanta fineza,
 y de mi parte dirás
 todo aquello que... ecetéra.

Min. Así lo diré. *Juan.* Sentaos,
 y gozareis de la fiesta.

Bas. Oye usted, ¿qué pelo es ese
 que trae en esa montera?

Gran. Aqueste es pelo de diablo.

Bas. ¡Qué lisito está! pues cuenta
 que no crei que los diablos
 tan liso el pelo tuvieran:
 oye usted, ¿y esto qué es?

Gran. Estas son las cartucheras.

Bas. Y para qué sirve eso?

Gran. Para llevar la merienda
 al enemigo.

Bas. Pues qué V.
 viene de la guerra?

Gran. Pues si vengo de allá ahora!

Juan. Señor Ministro, V. sepa,
 tengo el honor de tener
 en mi casa, y á la fiesta
 esta noche, á el señor
 traga balas y cureñas.

Min. Qué dice usted?

Juan. Lo que escucha.

Min. Que sea muy enhorabuena.

Gran. Mil gracias.

Min. Y traga usted
 las balas, ó es cuchufleta?

Gran. Si señor, y tambien trago
 ministros, si se ofreciera.

Min. V. viva muchos años,

amigo, por su fineza.

Juan. Cuéntele V. al señor
las cosas que hizo en la guerra.

Bas. Si, si, que me gusta mucho.

Gran. Pues óygame V. mi reyna:

en la sangrienta batalla

que dieron las tropas nuestras,

cuando yo era capitan

de caballos y de yeguas;

esto fué cosa admirable,

y digna de que se sepa.

Bas. V. capitan / Que embuste!

Juan. Habrase visto tal bestia!

si no callas, vete adentro.

Bas. ¿Pues quien quiere V. que crea

que el señor es capitan,

si no trae charrateras?

Juan. Siga usted.

Gran. Pues, señor mio,

fué el caso de esta manera:

disparó la artillería

del enemigo á la nuestra;

aquí eae uno, allí otro,

à este le llevó una pierna,

à otro un brazo, á otro los dientes,

las quijadas y las muelas;

y una bala de cañon

se vino á mi tan derecha,

que me quitó, sin mentira,

de los hombros la cabeza:

estos sí que son trabajos

estas si que son miserias!

Juan. Jesus! señor traga balas,

óygame sin que se ofenda.

si la cabeza perdió,

cómo la tiene V. puesta?

Gran. Porque esta es otra postiza.

Juan. Cómo postiza?

Gran. En la guerra

se ven cosas admirables,

pues para cuando suceda

lleva el cirujano mio

detrás en una carreta.

la bastante provision

de brazos y de cabezas;

y cuando se ofrece, trás,

se le pone en la hora mesma.

En el campo del Boló,

estando yo en la trinchera....

Bas. El campo Boló? y que embuste!

Juan. Habráse visto tal bestia!

si no callas, vete adentro.

Gran. No importa.

Juan. Qué sabe ella,

de guerras, ni de batallas?

Bas. ¿Pues qué quiere V. que crea

que el campo Boló? ¡ay, Jesus!

camarada, esa no cuela:

pilléte, amigo.

Gran. Sí, digo,

que el padre y la hija apuestan

á tontos.

Sale el Méd. Yo tambien vengo

á concurrir á esta fiesta.

Sale Sac. Cuando se acabó el bautismo

de la hija de la alcaldesa,

vengo como me cogió,

con sotana y manga negra,

y cuente en mis focultades

en el dia que se muera,

porque un doble de campanas

y entierro, corre á mi cuenta.

Juan. Primero te mueras tu,

y toda tu parentela:

caballeros, muchas gracias,

vayan tomando silletas.

Sale la Beata. Dios sea en aquesta casa,

y su santa providencia.

Juan. A Dios, señora Beata,

que buena venida es esta?

Beat. Señor mio, Dios nos manda

que de las suertes adversas

del próximo nos dolamos:

y al contrario, si se llegan

á ver en prosperidad,

lo celebremos; y es fuerza,

á fuer de cristiana, hacerlo,
aunque pecadora.

Gran. A estas

les diera yo en un borrico
un refresco con la penca,

Juan. Siéntese, buena muger,
por aquí.

Beat. Ojalá lo fuera:

buena yo? soy la mas mala
de las que pisan la tierra:
soy malísima.

Gran. En tu vida

has dicho verdad mas buena.

Juan. Vaya, vaya, bien sabemos
su vida: siéntese, ea.

Beat. Lo haré; pero algo apartado
de los hombres y las hembras,
no porque todos no son
unos santos: si dejara
otra cosa, pecaría;
pero conozco que es yesca
la muger, el hombre fuego,
el enemigo pajueta,
la ocasion el pedernal,
el eslabon la flaqueza,
la tentacion da un chasquido,
y la resistencia vuela.

Gran. Si nos viene con sermones,
hermana, váyase afuera,
que aquí no hay nada de malo,
sino diversion. *Beat.* Que sea
en paz y gracia Dios;
no penseis que no me alegra
un ratico de funcion,
siendo decente y honesta,
que en términos regulares
no se carga la conciencia.

Sac. Siéntese V. junto á mi,

señora. *Beat.* Que sea enhorabuena:
me sentarè, que me basta
sea cosa de la Iglesia.

Bas. Oye V. y esto qué es?

Gran. No tires con tanta fuerza,

que me arrancas el bigote.

Bas. Quitese esa pelambrera,
y estará V. mas bonito.

Juan. Parece que ya te peta
el señor militar, chica?

Bas. ¡Es que unas cosas me cuenta
tan bonitas! vaya, vaya.

Juan. Pues, hija yo estoy bien cerca,
y no las oygo *Bas.* Padre mio,
si me las dice á la oreja?

Juan. Escucha, chica.

Sac. Esté usted

en que la quiero de veras:
y V. lo sabe?

Beat. Hijo mio,

no me tenga por tan lerda,
que no le haya comprendido,
y se que to lo es cautela;
porque yo digo caramba;
y sobre todo, canela.

Gran. Oye V. madre Beata,
mire que presente tenga
que es pedernal la ocasion,
que es el diablo la pajueta,
el fuego es el sacristan,
y V. santita, la yesca:
la tentacion da un chasquido,
y el beaterio se vuela.

Beat. Haga lo que yo le digo,
y en lo demas no se meta

Gran. Quite de ahí la gazmoña,
hipócrita y embustera.

Beat. Cómo V. pícaro, infame....
votoabrios, que si tuviera...
¿pero que digo? ¡Jesus!
soy muy mala, soy perversa,
vuestra voluntad se haga
en los cielos y en la tierra.

Juan. Por vida lo que malgasto,
que en viniendo la vihuela,
tengo de baylar yo solo
ocho pares de boleras:
ya creo que estoy baylando:

toma castañas, chiquilla:

bien parao: anda, morena.

Tod Sr. D. Juan, ¿estais loco?

Juan. En llegan lo á estas materias de boleras y fandango, me vuelvo todo jalea:

¡sobre que ya estoy caliente!

aunque sea sin vihuela

quiero baylar con usted,

Beata. Levanta á la Beata en pié.

Beat. ¡Jesus! ¿quién tal piensa?

pero porque no se diga,

baylemos enhorabuena.

Juan Hagan ustedes el son

con la boca y las palmetas.

Hacen todos el son con la boca, y baylan los dos, hasta que se digan los versos.

Gran. Madre Beata, ¿qué es esto?

Beat. Es verdad, soy muy perversa:

vuestra voluntad se haga

en los cielos y en la tierra.

Se sientan todos: Sale el Contrabandista con montera andaluza, charpa, y un trabuco terciado en el brazo con la capa.

Cont. Alabado sea el que cria

todas las cositas buenas.

Juan. ¡Hola! qué busca V. en mí. .

si este es ladron? ¡santa Técla!

¿Si vendrá á robarme el terno,

como si en casa estuviera?

Tod. ¡Ay, qué susto!

Cont Quietecitos:

nadie del puesto se mueva:

no hay que asustarse, que yo

soy hombre como cualquiera.

Juan. Pues en mi casa á estas horas,

qué busca de esa manera?

¿el terno? aun no he cobrado.

Cont. ¿Qué dice? calle esa lengua,

si no quiere que á un suspiro

en harina se convierta.

Juan Mi señor D. Traga balas,

usted que es tan guapo, venga,

y tráguese un Contrabandista.

Bas. Por Dios, que V. no se pierda.

Juan. Levántese, amigo mio,

por la reyna de su abuela.

Gran. En mi vida hice yo caso,

de medios dias: mas sea,

pues V. lo quiere: voy

á que de verme se muera:

sentarse todos, que yo

haré lo que me convenga:

mocito, míreme usted.

Cont. Ya le miro.

Gran. Pues usted sepa,

que me llamo traga balas,

conocido en esta guerra;

y no le mato aquí mismo,

porque me causa verguenza.

Me ha visto V. bien?

Cont. Y mucho.

Gran. Dígame V. ¿de qué tierra es amiguito?

Cont. Andaluz.

Gran. Yo tambien, compadre: venga

esa mano: siempre amigos,

y muérase el que se muera.

D. Juan, ya está V. servido;

ese hombre es de manteca. *Se sientan.*

Paisano, no me direis *tan.*

á qué fue la entrada esta.

Cont. Ya he dicho que solo vine

á baylar en esta fiesta.

Juan. Y para baylar se viene

con todo ese hierro á cuestras?

Cont. Amigo, estos chismes son

de mi arte las herramientas.

Juan. Y cuál es?

Cont. Contrabandista,

por el mar y por la tierra.

Juan. Y de qué es contrabandista?

Cont. De seguidillas boleras.

Sale el Payo. Para V. señor D. Juan



3 0112 115876119

8

han traído la carta esta.

Juan. (Por favor) ea, ya vino el dinero por favor que V. me lea la carta.

Gran. Con mucho gusto, escuche V.

Juan. Estoy alerta.

Gran. lee: Juan y hermano mio:

tu familia estará buena:

acá lo mismo: sabrás,

que ahora envío aquesta

para decir me engañé:

porque por poner el treinta

y cinco, puse el quince,

y no ha salido: paciencia:

y pues no has ganado nada,

envíame la respuesta,

que sino ha salido el quince,

otra vez puede que sea.

Madrid á cuatro de agosto

mil setecientos noventa

y nueve. Tu hermano el chico.

Señores, ya se remató la fiesta:

¿adonde está mi fusil?

que voy á tomar la fresca,

que aquí hace calor.

Juan. Por vida:...

¡que me suceda esta afrenta!

Méd. Vaya de ahí, y otra vez

no engañe á gentes de prendas. *vas.*

Min. Cuidado con que no hay nada

de lo dicho, y que te quedas

como antes, Juan Peregil, sin don y sin din: paciencia. *vas.*

Beata. Hermano, voy á pedir al cielo, que te dé fuerzas. *vas.*

Sac. Por si se mata, y hay doble, voy á esperar á la iglesia. *vas.*

Cont. No pego fuego á esta casa, porque no he baylado en ella. *vas.*

Juan. Ahora es la ocasion, amigo, de romperme la cabeza:

que es esto que me sucede!

¡Dios mio, dadme paciencia!

Bas. Y usted se va?

Gran. Con las patas.

Bas. ¿Pues no me dijo me diera palabra de casamiento?

¿qué revolucion es esta?

Gran. Porque estaba enamorado, no de ti, de la moneda:

habia terno: di palabra:

no hay terno: me llamo afuera.

Juan. ¿Quiere V. por caridad, matarme á palos siquiera?

hágalo V. por san Lino.

Gran. No tenga cuidado: duerma, y coma si lo tuviere;

teniendo por cosa cierta,

que en siendo yo general,

le señalaré una renta

Tod. Y aquí acaba este Saynete,

perdonad las faltas nuestras.

FIN.

BARCELONA.

Imprenta de F. Vallés, calle del Pino.